

El Suicidio

Por ENRIQUE GUARNER

En «Ana Karenina» Tolstoi nos dice: «Quiso tirarse bajo el centro del primer vagón que llegaba junto a ella, pero la bolsita roja, de la que quiso desprenderse, la entretuvo y no le dio tiempo: el centro había pasado ya. Era preciso esperar el vagón siguiente. La embargó una sensación semejante a la que experimentaba cuando se disponía a entrar en el agua para bañarse y se persignó. El gesto familiar de la señal de la cruz despertó en su alma una serie de recuerdos de la infancia y de su juventud. Y súbitamente se desvaneció la niebla que lo cubría todo y la vida se le presentó por un momento con todas sus radiantes alegrías pasadas.

«Sin embargo, Ana no bajaba la vista del segundo vagón que se acercaba. En el preciso instante en que el centro pasaba ante ella, arrojó la bolsita y hundiendo la cabeza entre los hombros se arrojó debajo de él, cayendo sobre las manos. Haciendo un ligero movimiento como si se dispusiera a levantarse, quedó de rodillas. En aquel momento se horrorizó de lo que hacía: ¿Dónde estoy? ¿Qué hago? ¿Para qué? Quiso retroceder y echarse para atrás, pero algo enorme e inflexible le dio un golpe y la arrastró de espaldas: ¡Señor perdóname todo!, pronunció sintiendo la imposibilidad de luchar más».

Esta magnífica novela de Tolstoi nos demuestra cómo el suicidio es el resultado de las pérdidas de objetos que fueron siempre ambivalentes. Ana casada con el consejero ministerial Alejandro Alexandrovich Karenin se ha enamorado del conde Wronsky y por él abandona a su marido e hijo. El amor no dura porque después de un viaje por Italia el galán se cansa de ella buscando un matrimonio oportunista. Es por ello que la protagonista termina por arrojarla bajo las ruedas de un tren.

Tolstoi fue capaz de captar cómo en el suicida siempre existen dos sentimientos que se contradicen, uno por sobrevivir y otro autodestructivo. En la persona que decide matarse los reproches se dirigen no sólo contra ellos mismos sino contra los demás. De allí el que advertimos que muchas de las acusaciones son homicidas. El suicidio es simplemente el paso de una sentencia de muerte que en el fondo será ejecutada por la propia víctima. Sin embargo, en «Ana Karenina» existía la fantasía de ser salvada. Su proyecto era restablecer la relación original y la avidez por la muerte se enfrentaba contra el afán por vivir y ser rescatada.

A diferencia del duelo en el que el proceso nos hace reemplazar lo perdido, en el acto suicida no hay salidas porque la devaluación resulta tan intensa que la única escapatoria es la propia muerte.

Freud y el suicidio

De acuerdo con la biografía de Freud que escribió Ernest Jones, existían en el descubridor del psicoanálisis una serie de características que lo conducían a hablar constantemente sobre el tema de la muerte. Aun en los primeros años de la amistad, Freud tenía el hábito desconcertante de despedirse de las personas diciendo: «Adiós, tal vez nunca más me vuelva a ver». El psicoanalista sufría repetidos ataques de temor a la muerte y odiaba la idea de envejecer desde que contaba apenas 45 años de edad. En una ocasión llegó a confesarle a Jones que pensaba todos los días en su propia defunción, lo cual es poco común en la mayoría de los seres humanos.

Otra evidencia de la preocupación de Freud con su muerte se encuentra en las frecuentes predicciones sobre la fecha de su fallecimiento y también en seguir fumando cigarros, aunque ya sufría de un cáncer maxilar que finalmente le haría perder la vida.

Existen varias menciones por parte de Freud en relación al tema del suicidio, del que nos dice que quien lo ejecuta siempre escoge la fecha, los medios para llevarlo a cabo y la oportunidad para ejecutarlo.

En el «Duelo y la melancolía» de 1917, nos dice que el amor hacia uno mismo es tan intenso que es casi imposible entender cómo el yo consiste en su propia autodestrucción. Acto seguido, Freud agrega que por lo general los neuróticos experimentan impulsos homicidas que terminan volviéndose contra ellos mismos.

El psicoanalista finaliza comparando el enamoramiento con el suicidio, que son situaciones extremas y al mismo tiempo en oposición, a través de las cuales uno termina totalmente dominado por el objeto. Cuando se atenta contra la propia vida el objeto se ha perdido y el impulso agresivo toma una nueva dirección castigando al yo.

Suicidio en los países escandinavos

Parecería que las formulaciones anteriores sobre la agresión volcada en contra de uno mismo son válidas como ha demostrado Herbert Hendin. Según las estadísticas en Suecia y Dinamarca, el margen es más elevado que en el resto del mundo, alcanzando 17 por 100 mil habitantes, mientras el promedio del resto del mundo es de 7 por 100 mil.

De acuerdo con Hendin, en Suecia se actúa el suicidio debido a las altas expectativas que los padres piden a sus hijos, provocando con ello el odio contra uno mismo ante cualquier fracaso. Este autor también llegó a observar una gran frialdad, distancia y tensión en las relaciones interpersonales. En Dinamarca existe un exceso de dependencia, actitudes pasivas y sentimientos de abandono. Los hijos de ambos países tienen una gran disposición a la culpa que ha provocado la relación lejana con los padres.

Por el contrario, en Noruega, donde el índice se acerca al promedio mundial, el niño obtiene libertad física desde muy temprano. Durante la Segunda Guerra Mundial los noruegos siempre manifestaron odio hacia los conquistadores y su agresión se hizo patente, en tanto que los daneses se sometieron.

Debo agregar que el bienestar alcanzado en estos pueblos, donde el nivel de vida está regulado y bajo control, crea pocas expectativas y anhelos. Por el contrario, en Argentina, donde actualmente hay pocas esperanzas, el suicidio se ha incrementado en forma elevada.

¿Quiénes se suicidan?

En realidad, en un libro posterior del mismo Hendin se nos ha demostrado que el suicidio no se da únicamente en los deprimidos, sino que con frecuencia se verifica en adolescentes, donde ha aumentado en un 300 por ciento.

Debemos agregar que asimismo se suicidan con gran frecuencia algunos esquizofrénicos, los alcohólicos y muchos homosexuales.

